

Anónimo (siglo XVII)

San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza

Óleo sobre lienzo

Al: 1,44 x An: 1,03 m.

IN: 95526

Es una de las pinturas que de manera más expresiva narra el pasaje de los celos de San Isidro. Por una parte vemos la representación clásica de ambos santos, él con su indumentaria típica con golilla y ella en el momento en que cruza milagrosamente el río. Los atributos que identifican a la pareja son muy parclos, a San Isidro se le identifica por la agujada en su mano derecha y a su esposa por la aceitera; les falta, a él la reja del arado presente en casi todas las representaciones y a ella la tea encendida o vela en la mano derecha.

El milagro de los bueyes y los ángeles es representado en un campo artificiosamente sugerido a la izquierda del lienzo. Se obvia la ermita que se asocia a todas las representaciones de Santa María de la Cabeza.

La pintura tiene, en composición y en el tema principal que representa, una gracia que la aleja mucho de las representaciones usuales de la santa pareja. En esta pintura San Isidro está escondido detrás de un árbol espiando a su esposa que cruza el río sobre su mantilla, ambos personajes están en movimiento, muy alejados de la actitud digna y seria como suelen ser representados. Narra el episodio de los celos de San Isidro: la tradición cuenta que las malas lenguas fueron a decirle al Santo que su esposa todos los días abandonaba el hogar y no cumplía con sus obligaciones domésticas, el marido celoso se ocultó y comprobó que su esposa no solo no le engañaba, sino que se dedicaba a cuidar, limpiar y mantener la lámpara de aceite de la ermita de la Virgen. El cuadro representa el momento en que por una crecida del río, lo cruza milagrosamente flotando sobre su mantilla.

Esta pintura perteneció al Conde de Mayalde y permaneció en la Secretaría del Alcalde de Madrid hasta su reciente traslado al Museo de San Isidro.

